

ÁNGEL MAURO

Los colores del agua

Prólogo de
Luis Ignacio Sáinz



Catálogo
Ángel Mauro
Los colores del agua

Portada: *Lugar de dioses*, Ángel Mauro, 1999

Curaduría y coordinación editorial: Isa Yolanda Rodríguez

Cuidado de la edición: Adriana del Moral

Texto: Luis Ignacio Sáinz

Diseño editorial: Isa Yolanda Rodríguez

Difusión: Isidro Navarro

Ediciones Libertas, 2024

Este catálogo fue realizado con el apoyo del Sistema de Apoyos a la Creación y Proyectos Culturales, a través de la vertiente Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales 2022

Impreso y hecho en México

ÁNGEL MAURO

Los colores del agua

Prólogo de
Luis Ignacio Sáinz





Ángel Mauro en su estudio, 1970

Ángel Mauro y la devoción por la acuarela

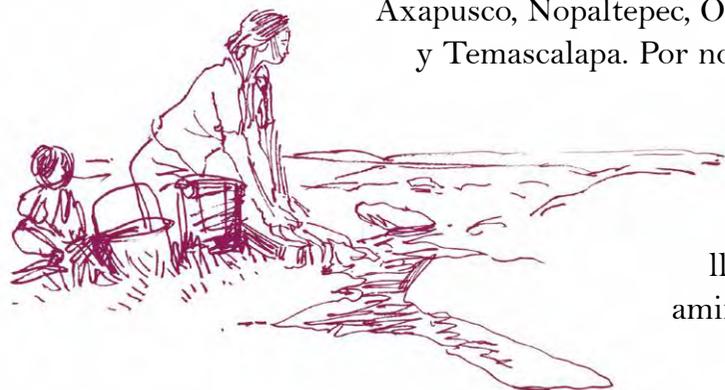
Luis Ignacio Sáinz Chávez

Es obra que se orienta, con fuerza, hacia un lenguaje de impronta expresionista en el que tanto la deformación como la exaltación colorística son fundamentales para la espontaneidad y veracidad de la imagen.

Berta Taracena

En un sentido expansivo y abarcante, el lenguaje de la pintura y el dibujo integra los objetos, los silencios y los vacíos, lo todavía no manifestado. Inmanencia y trascendencia del vocabulario de trazos y de gestos. En tan compleja geografía viven y transitan los creadores, esos seres que dedicados a domeñar el caos nos ofrecen realidades posibles, sueños realizables. Este pues, es el territorio de Ángel Mauro (1931-2008), artista visual que le concediera especial atención a la acuarela y que posee una mirada personal, sintética y dinámica, pues no se excede en la descripción de los seres y las escenas que forja, sino que con austeridad logra su intención: atrapar la esencia de lo visto; y lo hace, además, apelando a la vitalidad de lo retratado, el movimiento.

Oriundo de San Juan Teotihuacán, no puede ni quiere sustraerse de esa impronta, cierta deslumbrante monumentalidad en la representación, ya sea la arqueológica de la Ciudad de los Dioses, incluyendo los frescos, o la del patrimonio construido novohispano, considerando los delirios del barroco, en la enorme circunscripción eclesiástica con sede justo allí y que abarca los municipios de Tecámac, Axapusco, Nopaltepec, Otumba, San Martín de las Pirámides y Temascalapa. Por no mencionar el prodigio de Acolman situado a tiro de piedra.



Desafía los límites físicos de los soportes que utiliza, los detalles se magnifican y las panorámicas aminoran su tamaño. Para bien de sus espectadores, en buena parte de su

obra se fusionan, justo, el microscopio y el telescopio. No hubo realidad o gajo de ella que este cronista de saberes antiguos desdeñara. Es, en presente histórico dada la vigencia de su *corpus* estético, una suerte de *tlacuilo* fuera de época: el que escribe pintando y pinta escribiendo.

Fue el general Ignacio María Beteta (1898-1988) quien le contagió la devoción por la acuarela, amor a primera vista se diría, y soltando la mano el joven hacedor “aprendió haciendo”, en sus propias palabras. Y lo hizo de este diletante sonoreNSE que si bien abortó su formación arquitectónica al huir de la Academia de San Carlos, allí aprovecharía lecciones de Gerardo Murillo, el Dr. Atl; Germán Gedovius y Saturnino Herrán.

Ya consagrado su cuasi pupilo, habiendo alcanzado una maestría incuestionable, le dedicaría tiempo a escribir una suerte de memoria sobre esta forma del registro del mundo y sus variantes. En un pasaje señala: “Una buena acuarela debe ejecutarse con rapidez, espontaneidad, facilidad, viveza, frescura y poder de síntesis”. Tras utilizar lápices y tintas, su primera obra en esta técnica será un alzado velado de la portada tras el muro atrial de una de las iglesia de su pueblo. Templo que originalmente (1548) estuviese dedicado a Juan el Bautista (24 de junio) y que pasado el tiempo mutara hace un par de siglos en el Santuario del Divino Redentor (15 de julio), sede catedralicia. Esta primicia está fechada en el propio papel: 14 de abril de 1949.



Acceso arco al Santuario del Divino Redentor o Divino Preso.
Acuarela sobre papel, 1949.
Plaza de la Parroquia, Centro de san Juan Teotihuacán.

Glosándolo, define una ruta de la composición, sencilla pero de inestimable utilidad: comenzar de arriba hacia abajo, de lo claro a lo oscuro, de los volúmenes en masa a los detalles en línea. Si bien hay quienes intervienen el papel en seco, nuestro mexiquense optó por humedecer las más de las veces los pliegos de algodón o lino, lo que refuerza, en mi opinión, su luminosidad. Sugiere también, cuando se trata de levantar paisajes, acotar los planos, marcarlos casi transparentes a lápiz, con la intención de lograr profundidad, entre las perspectivas y los escorzos.

Si bien frecuentó la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado “La Esmeralda”, se trató de una estancia breve (1955), en rigor “estuvo de paso”, afinando su conocimiento técnico, ya que podría decirse sin exagerar que nació sabiendo. Ambos padres, maestros normalistas, genuinamente interesados en la cultura y nuestra identidad nacional, lo motivarían a escuchar sus voces profundas, su vocación plástica, ya que ellos mismos cultivaban el gusto por las ilustraciones, láminas o viñetas.

Con seguridad, este espacio institucional le aportaría, lo ya señalado, los procedimientos y las recetas, y quizá algo de mayor fuste: la cercanía con grandes maestros del pasado, auténticos tutores a distancia de su peculiar enseñanza-aprendizaje que gravitaba alrededor de una convicción clásica: “el mejor dibujante del mundo es el sol”, o como lo apodara ese enorme poeta persa de los siglos XI y XII Omar Jayam: “El cazador de sombras”, hasta el paroxismo panteísta de William Turner (1775-1851) “el sol es Dios”. Se despejan las dudas, en otro pasaje de su travesía escrita manifiesta con resolución: “El arte no se enseña. Se aprende viendo pintura, practicando, pintando...”.

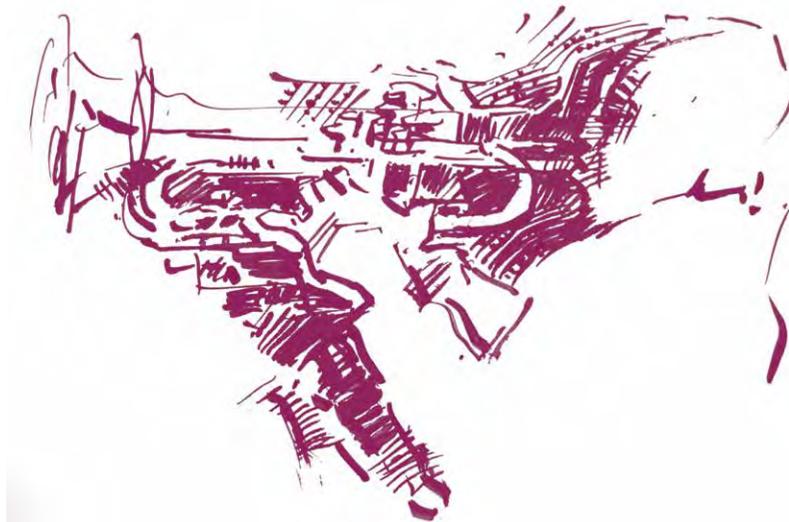
La recomendación del militar-artista para mudarse a la capital de la República le vendrá de perlas (1951), pues el propedéutico en la matría chica se agotó con la muestra que ofreciera junto con obras de su hermano Vicente Rodríguez en la escuela primaria “Dr. Héctor Pérez Martínez”, ya no puede ofrecerle nada más. En lo que fuera Tenochtitlan encontrará cultura en todas direcciones, en el espacio público urbano, los museos y las galerías. Se abrirán sus horizontes, y pese a los consumos



artísticos no estará nunca saciado. Querrá siempre más, y esta voracidad es lo que le facilitará su aprovechamiento de las circunstancias de la metrópolis; de hecho, un sistema de ciudades que potencian la antigua dualidad de la sede del poder mexicana con la gemela Tlatelolco.

Aquí conocerá en 1952 a un personaje fundamental en su trayectoria: el compositor cubano de formas y mensajes, visualidades comerciales y publicitarias, Tony Ximénez, pseudónimo de Casiano Isaac Antonio Berroa y D' Wolf (1897-1970), descendiente y heredero de una familia de destacados compositores e intérpretes musicales, conocido como “El rey de la pluma” por su vibrante claroscuro. Reconocido proveedor de imágenes para los periódicos *Novedades* y *Prensa Gráfica* y las revistas *Continente*, *Todo* y *Sensaciones*. En este archipiélago de oportunidades sumará a Ángel Mauro como ilustrador de las secciones de cine y deportes, que más tarde le permitirá mostrar su trabajo en su primera colectiva importante (Galería Romano, 1954), a la que le seguirán muchas otras también de autor en solitario a lo largo y ancho del país, e integrarse al universo de la comunicación y el diseño del cartelismo (1963), donde sus logros fueron muy valorados.

Su prestigio se va consolidando, a la par que recibe comentarios favorables de la crítica, y para 1964 es uno de los promotores del establecimiento de la Sociedad Mexicana de Acuarelistas, en pie de igualdad con Gustavo Alanís Pastrana, Manuel Arrieta, Alfredo Guati Rojo y Edgardo Coghlan. Hará carrera gremial llegando a ser vicepresidente de esta iniciativa, y en 1967 será socio fundador del Museo Nacional de la Acuarela, A.C. Interesado desde siempre en la música y sus vasos comunicantes con los cuerpos en desplazamiento, emprende un viaje a Nueva Orleans y Nueva York (1969), donde visibiliza su producción y estilo, que le resultará fundamental en el enriquecimiento de su vocabulario pictórico, al ritmo del jazz y el blues.





San Juan Teotihuacán

Retorno a la vida del campo



“La capacidad de apreciar las artes nos hace más humanos. El arte es un valor espiritual, es como una tabla de salvación y el único bálsamo real y posible con que los habitantes del planeta contamos para sanar nuestros adoloridos espíritus”.

Ángel Mauro

Ahuehuete, 1953
Pluma y tinta china
50 x 63 cm
Colección particular



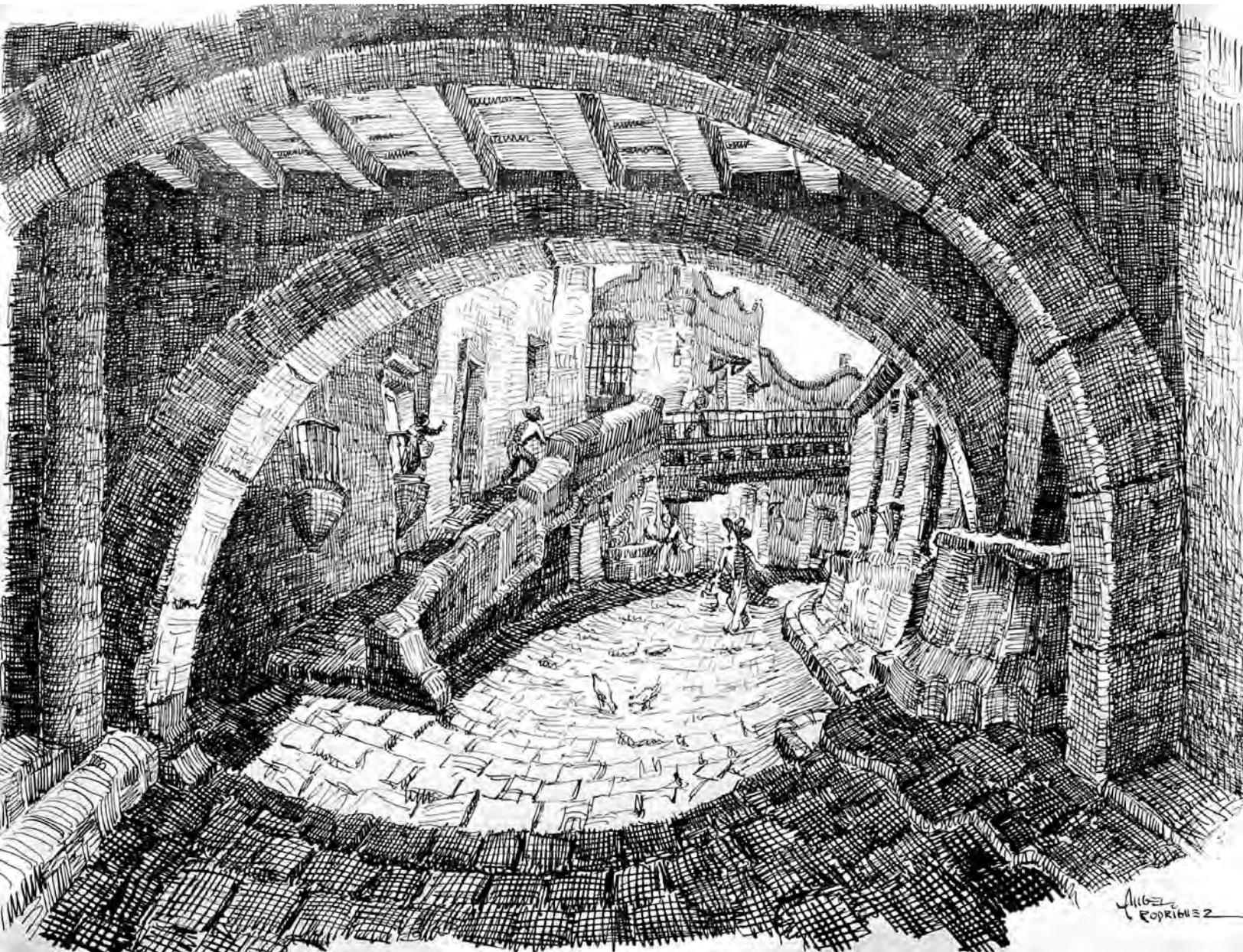
Llegando al pueblo

Pluma y tinta china

37 x 45 cm

Colección particular

Guanajuato
Pluma y tinta china
32 x 24 cm
Colección particular





Puente de pueblo, 1962

Pluma y tinta china

51 x 65 cm

Colección particular

Rincón de Teotihuacán, 1950

Pluma y tinta china

30.5 x 22 cm

Colección particular

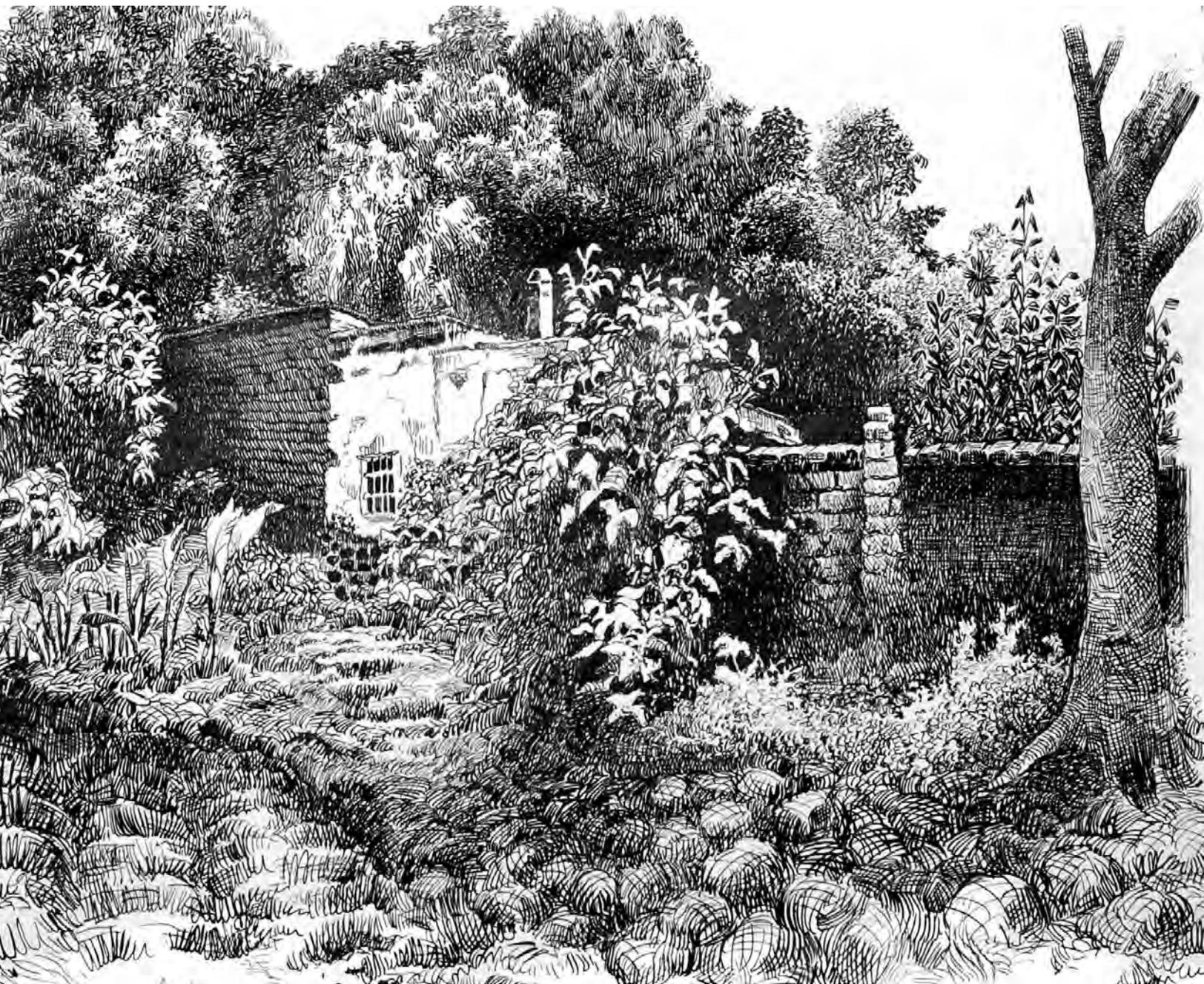


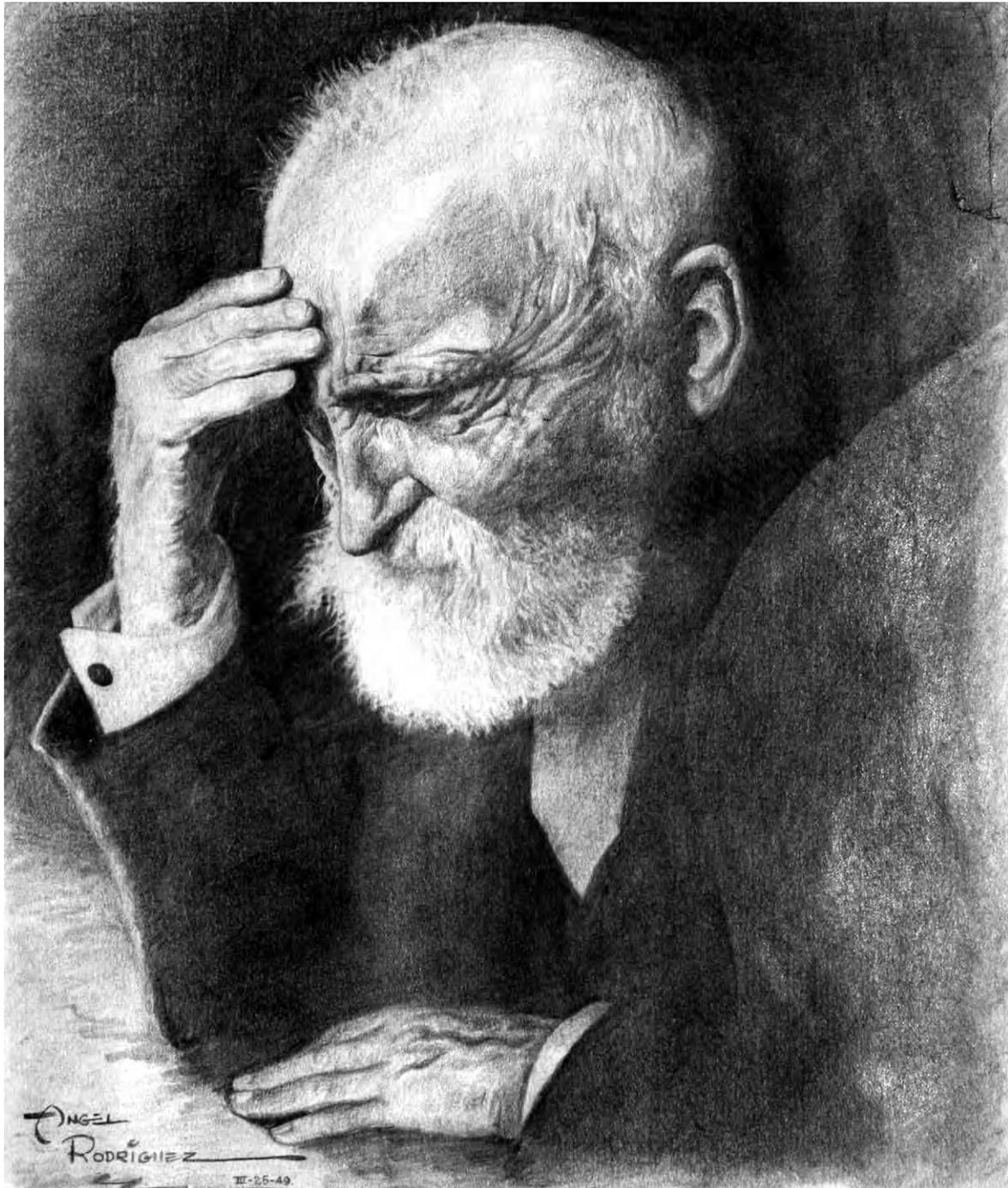
Hacienda de Tlatenchica, 1949

Pluma y tinta china

22 x 19 cm

Colección particular





El pensador, 1949
Dibujo a lápiz
26.5 x 32 cm
Colección particular

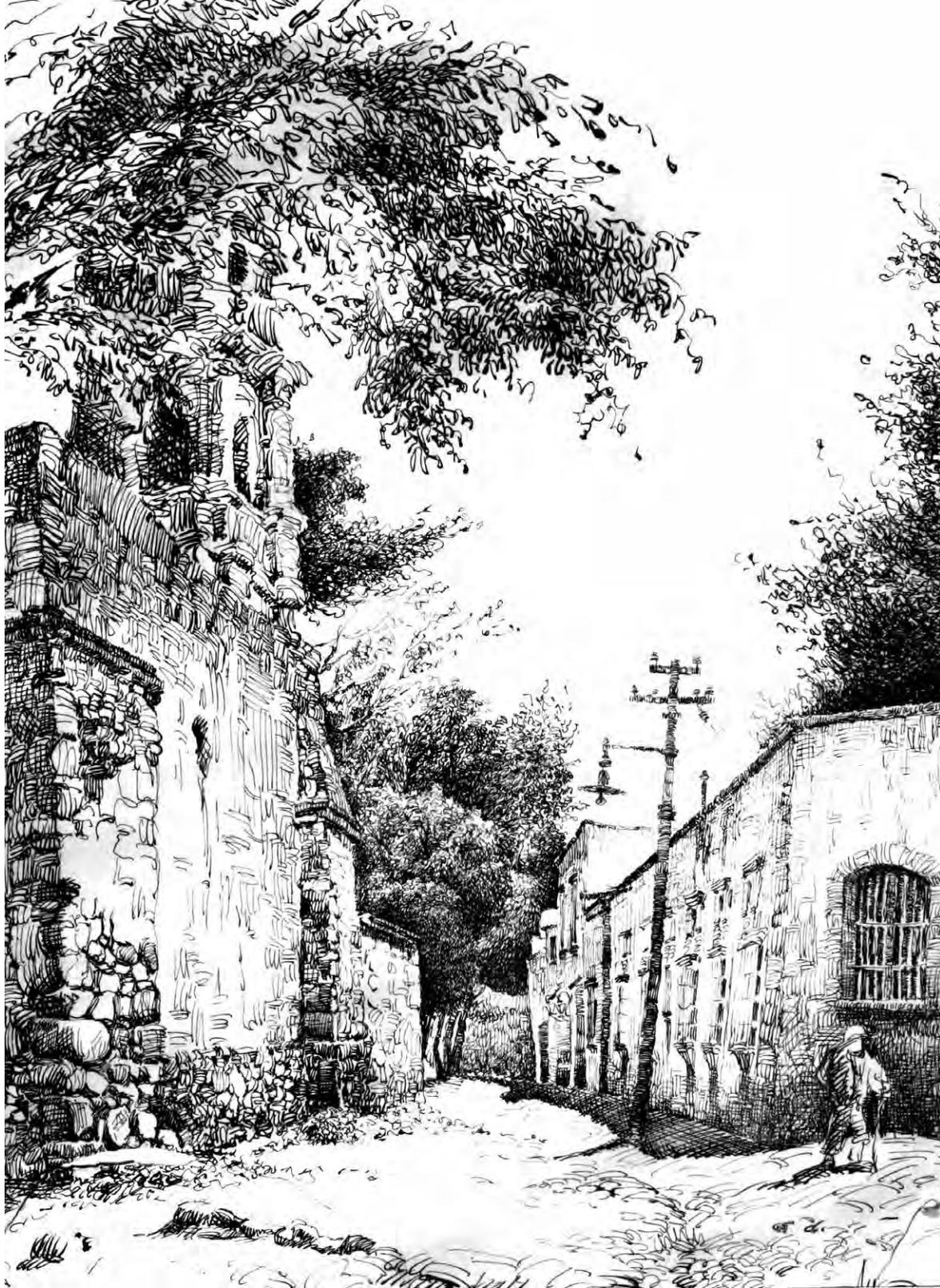
Teotihuacán, México, 1950

Pluma y tinta china

37 x 26.5 cm

Colección particular





Calle de pueblo
Pluma y tinta china
31 x 37 cm
Colección particular



Una nueva aventura

Del campo a la ciudad



“Pintar a la acuarela, en mis inicios, no significaba otra cosa que colorear sobre el papel ciertos lugares de la tierra. A medida que transcurría el tiempo, los colores se transformaban debido a su interrelación y el sentido plástico empezó a cobrar forma y contenido, descubriendo un campo ilimitado de experimentación”.

Ángel Mauro

Calle, 1952

Acuarela

28.5 x 38.5 cm

Colección particular

***Portada de la Iglesia de San
Juan Teotihuacán, 1949***
Primera acuarela pintada
el 14 de abril de 1949
34 x 26 cm
Colección particular



*Ex-convento del Carmen,
San Ángel, 1954*

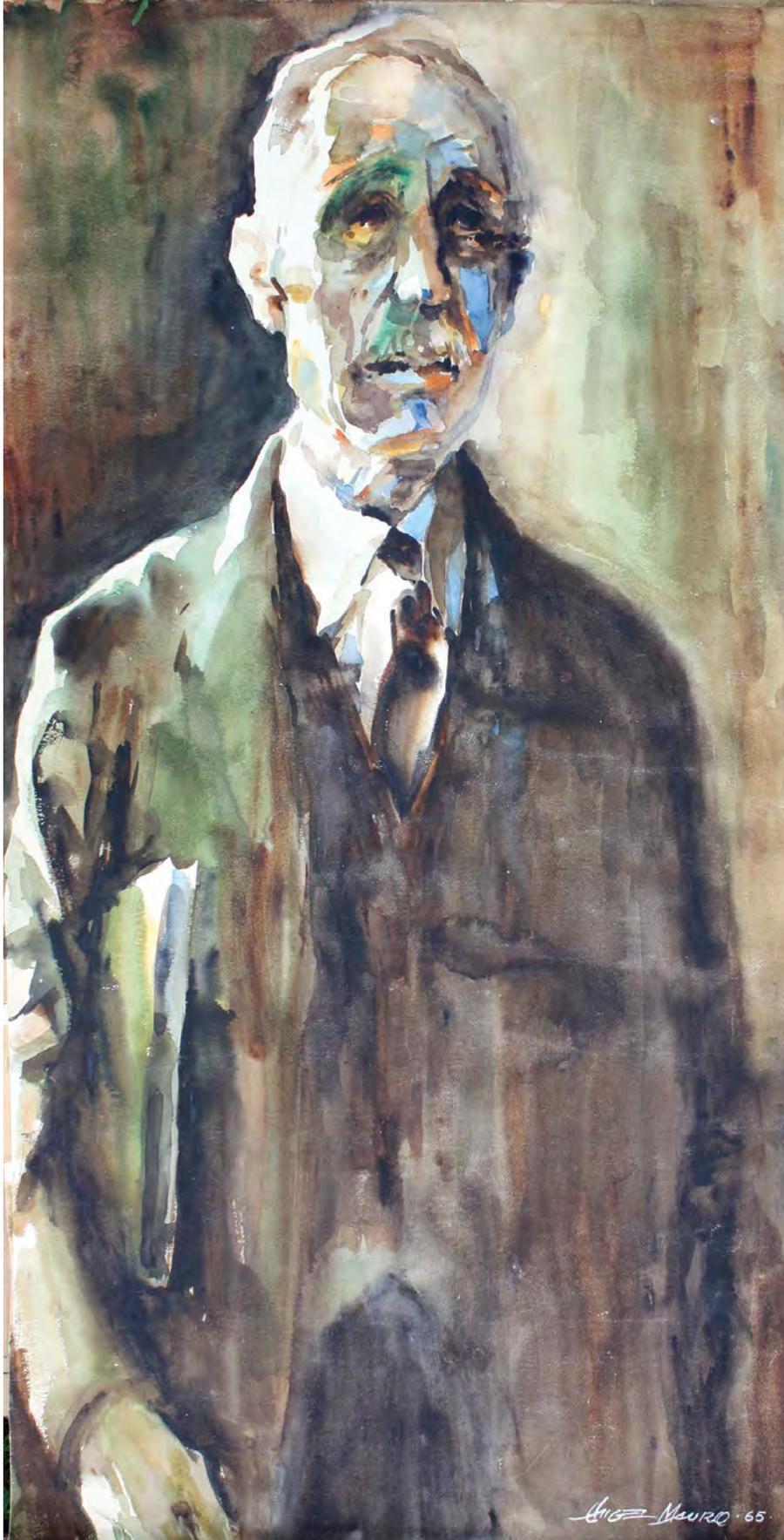
Acuarela
39 x 28.5 cm
Colección particular



Paisaje, 1949

Segunda acuarela pintada
el 7 de junio de 1949
32.5 x 25 cm
Colección particular





El escribano, 1965
Acuarela
45.5 x 88 cm
Colección particular

Ruinas, 1964
Acuarela
52 x 38 cm
Colección particular



Tepito
Acuarela
56 x 38 cm
Colección particular



Vecindad
Acuarela
70 x 56 cm
Colección particular



Niña en ciudad, 1964

Acuarela

63 x 46 cm

Colección particular





Viaje a la cuna del jazz

Sonidos de Nueva Orleans



“Se dice que el arte más excelso es la música, porque va directo al alma. Cuando escuchamos un gran concierto, por ejemplo, captamos inmediatamente su mensaje, nos llega al alma al instante. La pintura tarda más porque a veces el espectador no logra captar inmediatamente lo que el pintor dice, o el pintor no supo expresarse. Yo quisiera que mi pintura fuera igual que la música, que los colores y la forma en la que se expresan, llegaran al alma sin pérdida de tiempo. El arte debe sentirse, más que verse”.

Ángel Mauro

El sonido de la trompeta, 2006

Acuarela

60 x 45 cm

Colección particular

Ritmo de jazz, 2000
Acuarela
60 x 45 cm



Batería, 1993

Acuarela

26 x 30 cm

Colección particular





El descanso, 1997

Acuarela
58 x 45 cm

El sonido Nueva Orleans, 1995

Acuarela
38 x 56 cm



Vibraciones de jazz, 2009

Acrílico

70.5 x 55 cm

Colección particular





Saxo, 2001
Carboncillo
37 x 52 cm
Colección particular



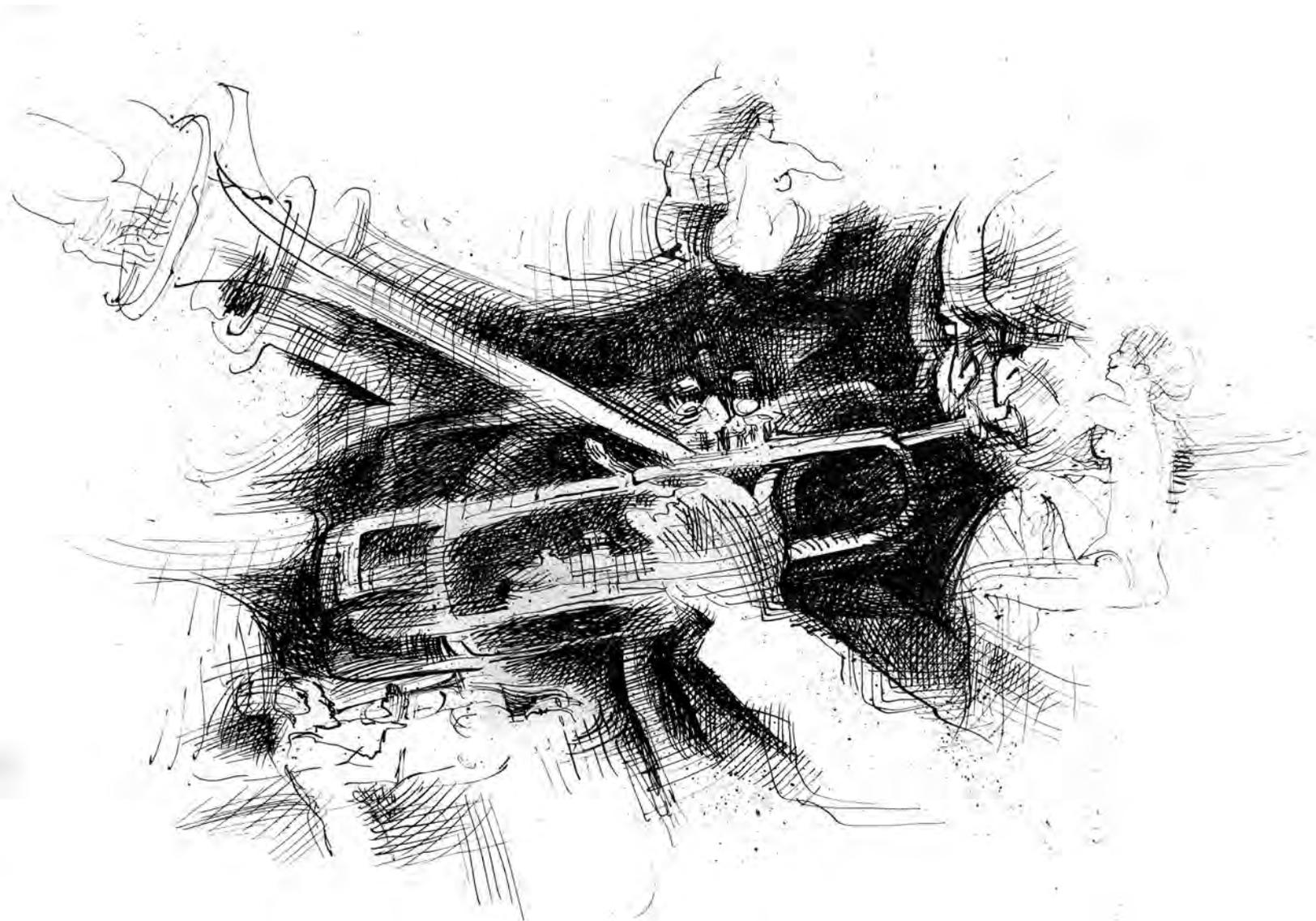
Trombón, 2002
Acuarela
74 x 54 cm

Trompetas y musas, 1982

Pluma y tinta china

48 x 33 cm

Colección particular



Movimiento rítmico, 2003
Acuarela
44 x 26 cm





La tuba verde, 2005
Acuarela
61 x 46 cm
Colección particular



Cultura, tradición y vestigios de México



“Ver el lienzo en blanco es todo un reto y luego mediante el agua, el pincel y el pigmento, transformar su estado, es como si se cometiera una transgresión. Pero con este acto, el lienzo antes virgen, blanco y silencioso, cobra vida y se manifiesta el concepto pictórico en gran intensidad, como si hablara y a la par se convirtiera en música. Así como el alquimista de los viejos tiempos, el artista transforma su visión del mundo con su sensibilidad, su invención, su espontaneidad y su fantasía”.

Ángel Mauro

Iglesia de Santa Prisca, Taxco, 2003

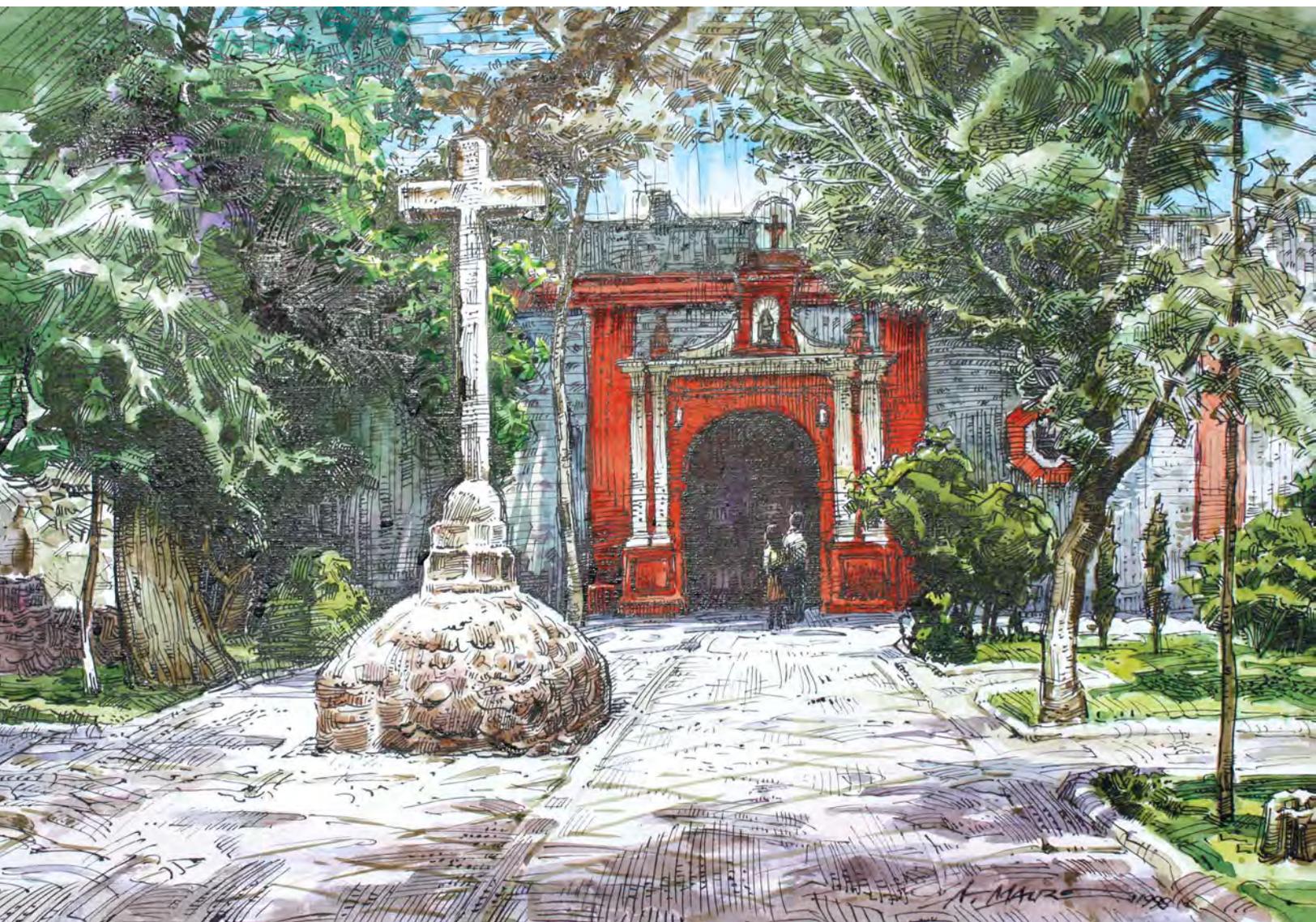
Acuarela
36 x 26 cm

Templo de Chimalistac, 1998

Acuarela y tinta china

33 x 48.5 cm

Colección particular



Volcanes
Acrílico
34 x 21.5 cm



Hacienda de Ixtafiyuca, Tlaxcala, 1994
Acuarela
36 x 51 cm



Corral de hacienda, 2006

Acuarela

25 x 36 cm

Colección particular



Panorámica de Tlaxcala, 2004

Acuarela

26.5 x 36.5 cm

Colección particular



*Tianguis de Chichicastenango,
Guatemala, 2006*

Acrílico
45 x 35 cm
Colección particular



Real de Catorce, S.L.P, 2004

Acuarela

34 x 24 cm

Colección particular



Paredones, 2004

Acuarela

34 x 24 cm

Colección particular





Hacienda de Tlazalán, 1994

Acuarela
47.5 x 36 cm

Hacienda la Gavia, 1998

Acuarela

33 x 48.5 cm





Sumergirse en el mundo onírico

Musas, pirámides, caballos, bailarines...



“Desearía que mi pintura fuera un lenguaje de formas que hablara a los sentidos, tratando de llegar a una síntesis de la naturaleza y limitando la gama de colores para lograr una expresión espontánea, intensa y sincera. La acuarela tiene acentos especialísimos, que sirve para hacer proposiciones y que acorta la distancia hacia el terreno de lo subjetivo”.

Ángel Mauro

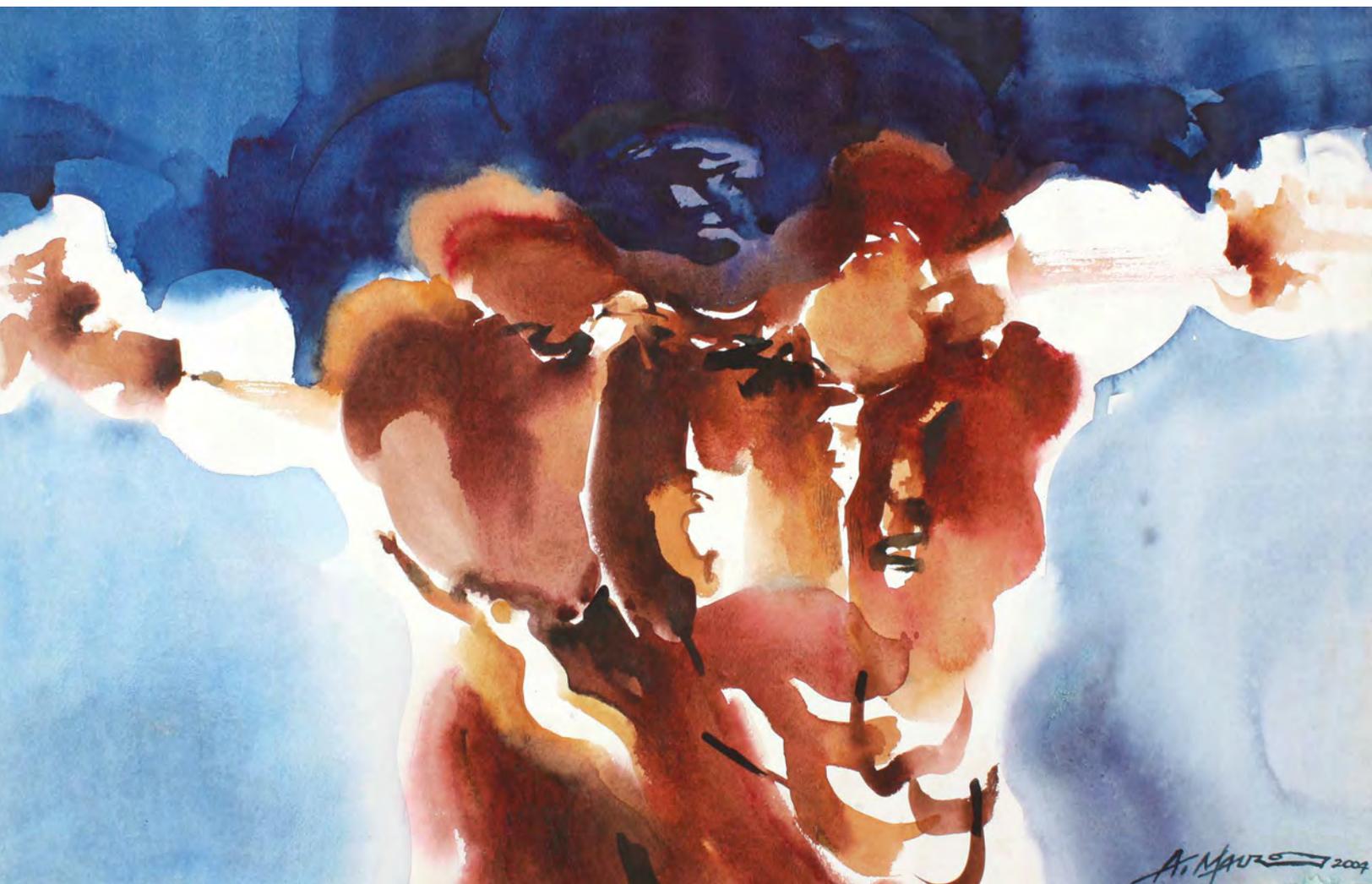
Uxmal, 2002

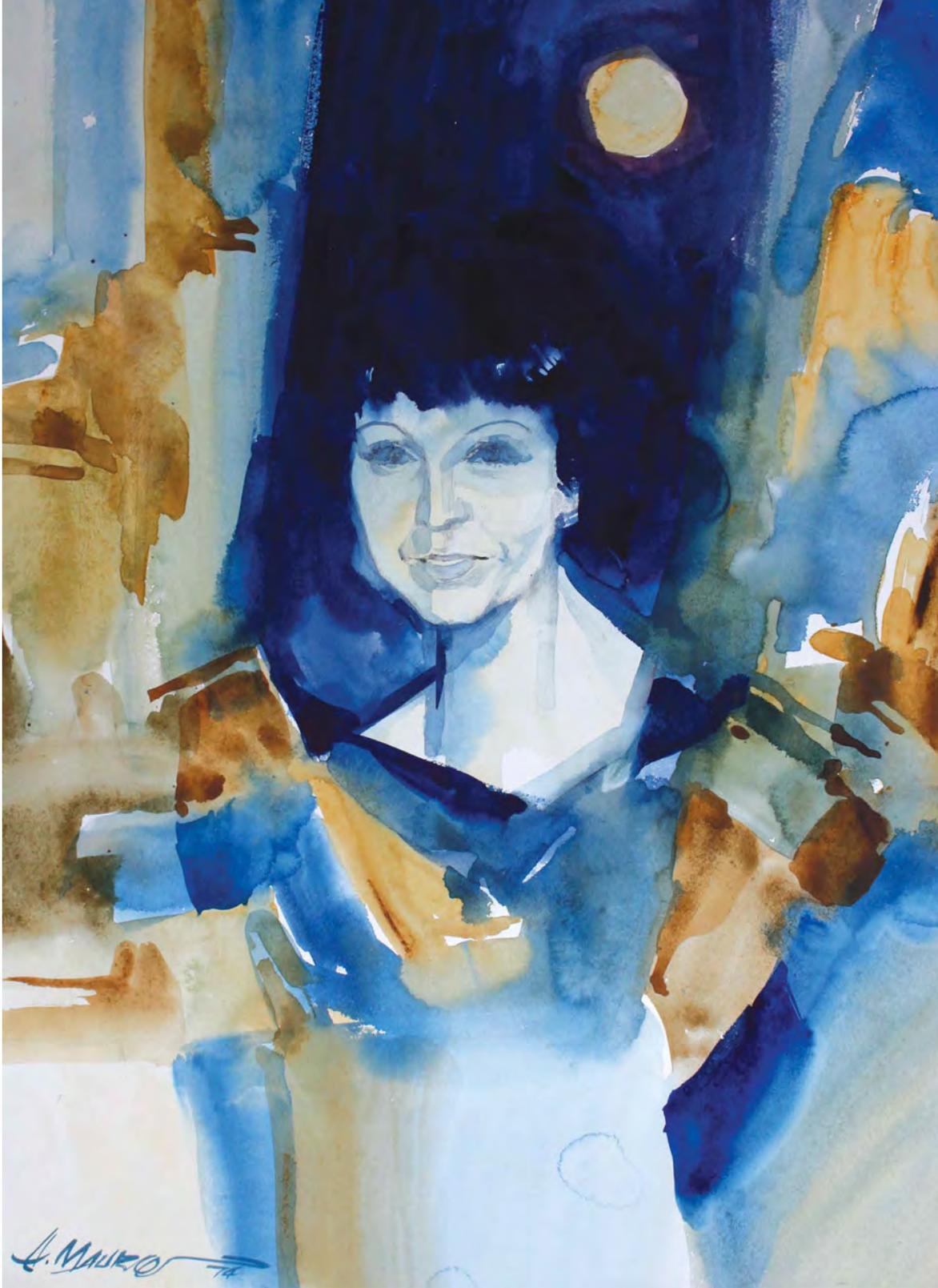
Acuarela

37 x 50 cm

Colección particular

***El gigante*, 2004**
Acuarela
45.5 x 69 cm
Colección particular





Isa, 1974
Acuarela
38 x 53 cm
Colección particular

Astronauta, 2001
Acuarela
50.5 x 37.5 cm
Colección particular



Musa, 2005
Acuarela
34 x 24 cm
Colección particular

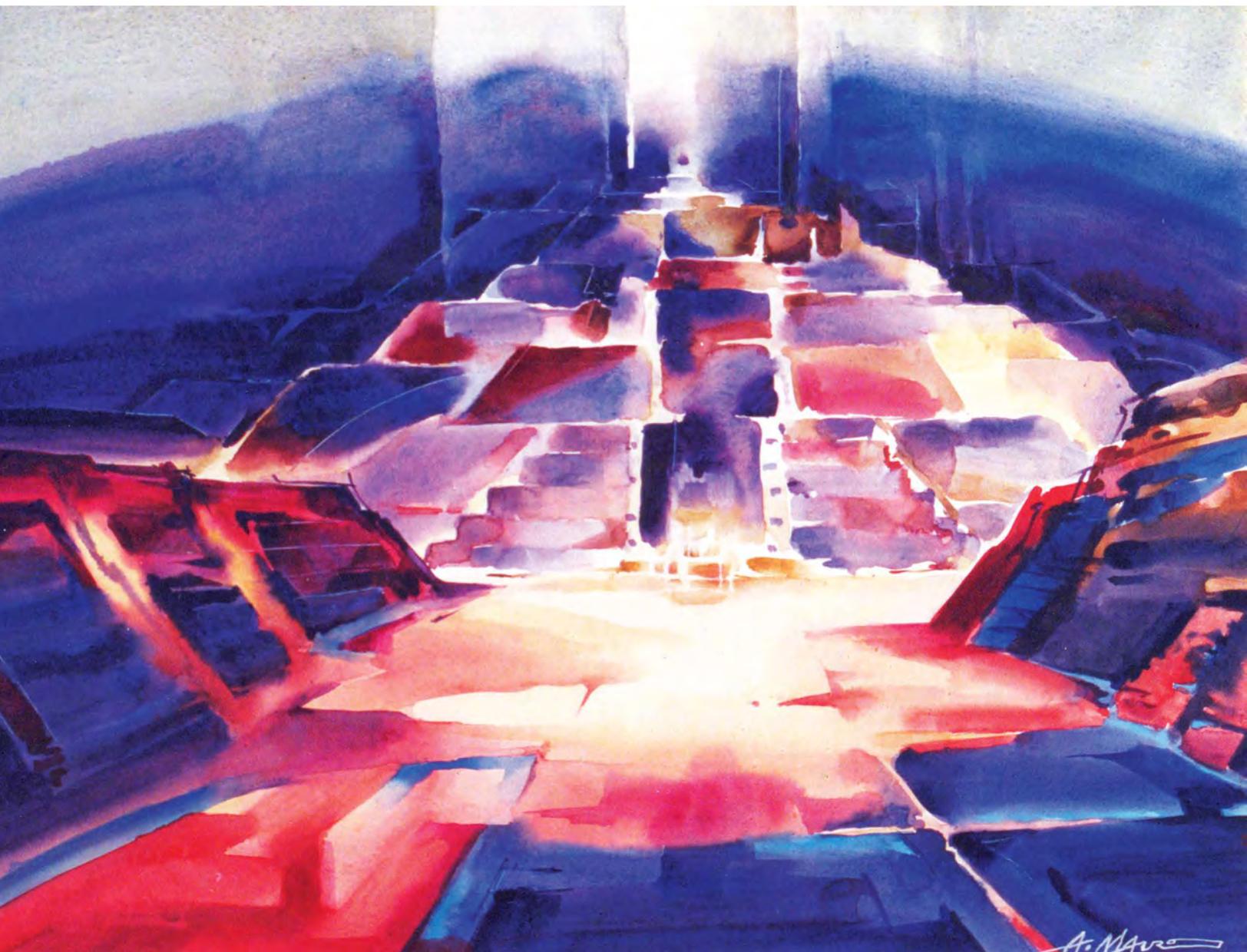


Ciudad de dioses, 1999

Acuarela

53.5 x 73 cm

Colección particular





Los ciclistas, 2000
Acuarela
74 x 54 cm
Colección particular



El ejecutivo, 1999

Acuarela

35.5 x 25.5 cm

Colección particular



Estampida, 1988
Acuarela
50 x 50 cm

Remeros del sol, 1998
Acuarela
50.5 x 37.5 cm





El vencido, 1980
Acuarela
67 x 96 cm
Colección particular



Walkiria, 2007

Acuarela

75 x 56 cm

Colección particular

***Amalgama*, 1996**

Acuarela

55.5 x 75.5 cm

Colección particular



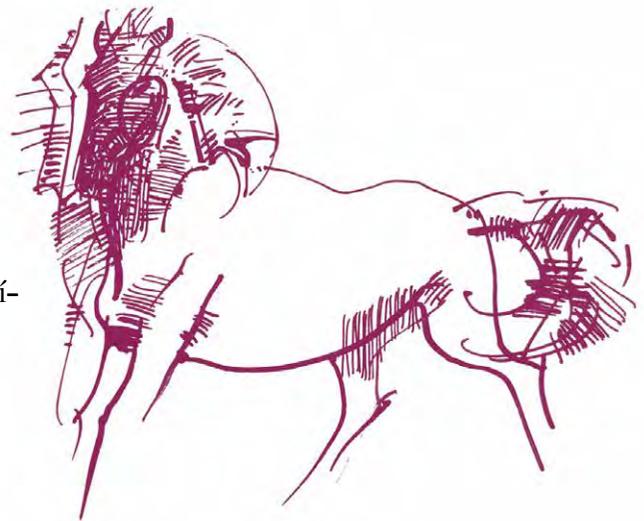
Ángel Mauro Rodríguez (1931-2008)

Vida y obra

- 1931** Nace en San Juan Teotihuacán, Estado de México, el 21 de noviembre. Fue el tercero de seis hijos de Vicente Rodríguez y Lucrecia Quiroz, pareja de maestros de escuela primaria. Desde niño demuestra gran habilidad para el dibujo.
- 1945** Realiza un gran número de dibujos a pluma retratando las calles de su pueblo y el campo.
- 1948** Se inicia en la acuarela al ver pintar al general Ignacio M. Beteta, de quien se hace amigo. Realiza su primera acuarela, un retrato de la iglesia de San Juan Teotihuacán.
- 1951** Tiene lugar su primera exposición junto con su hermano Vicente Rodríguez en los salones de la escuela primaria “Dr. Héctor Pérez Martínez”. Impresionado por la habilidad pictórica de Ángel Mauro, Ignacio M. Beteta lo anima a ir a la Ciudad de México. Sin trabajo y sin dinero, visita galerías, museos y empieza a aprender pintura por medio de la observación.
- 1952** Tony Ximénez, pintor cubano radicado en México, le ayuda a entrar a trabajar como dibujante para las secciones de cine y deportes en varios periódicos y revistas, entre ellos *Novedades*. Ese mismo año realiza su primera exposición colectiva en la Galería Romano de la CDMX.
- 1955** Estudia en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado “La Esmeralda”. Los siguientes años expone tanto individual como colectivamente en algunas galerías de la CDMX con resultados positivos en la crítica y el público.



- 1963 Visita una exposición de carteles en el Museo del Palacio de Bellas Artes y queda impresionado con el arte del cartel, por lo que empieza a incursionar en este rubro. Empieza a participar en los Salones de la Acuarela que tienen lugar cada año en el Museo Nacional de la Acuarela y a exponer en algunos otros estados de la República Mexicana, como Puebla, Oaxaca, Guanajuato, y otros.
- 1964 Participa en la fundación de la Sociedad Mexicana de Acuarelistas de la que fue vicepresidente años más tarde, junto con otros reconocidos pintores, como Gustavo Alaniz, Manuel Arrieta, Alfredo Guati Rojo, Edgardo Coghlan, entre otros.
- 1965 Gana el primer lugar (compartido) del Concurso Nacional de Carteles de la Comisión Federal de Electricidad. A partir de este año, participa en varios concursos de cartel tanto nacionales e internacionales, en los que gana primeros lugares o menciones honoríficas, al igual que numerosos premios de acuarela.
- 1967 Se funda el Museo de la Acuarela a cargo del maestro Alfredo Guati Rojo, y Ángel Mauro participa como socio fundador.
- 1969 Viaja a Nueva Orleans y Nueva York en Estados Unidos, donde encuentra inspiración para su pintura al visitar los clubes de jazz, creando un nuevo estilo en su acuarela.
- 1970 Expone en la Academia Nacional de Nueva York junto con otros acuarelistas mexicanos.
- 1974 Contrae matrimonio con Isabel Gutiérrez Yedra, quien realiza una importante labor de difusión y relaciones públicas para su carrera artística, y con quien pasa el resto de su vida.
- 1975 Nace su única hija, Isa Yolanda Rodríguez.



- 1979 Participa en la muestra “Presencia de la acuarela en la pintura mexicana” en el Museo del Palacio de Bellas Artes.
- 1980 Año de su consagración, puesto que exhibe en distintas partes de México y del extranjero; expone de nuevo en Nueva York e inaugura una exposición individual en el Polyforum Cultural Siqueiros.
- 1981 Expone junto con otros pintores mexicanos contemporáneos en Madrid, España, en Miami, Estados Unidos, y en Urawa, Japón.
- 1985 Gana el primer lugar del Concurso Nacional para el Cartel Conmemorativo del 40 Aniversario de la Fundación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y representa a México en el Concurso Internacional de Nueva York.
- 1989 Viaja a Polonia, donde realiza práctica artística en la Academia de Bellas Artes de Varsovia.
- 1993 Es invitado al programa de televisión “En Vivo” con Ricardo Rocha.
- 1994 Su acuarela “El gran saxo” es nombrada pieza del mes en el Museo Nacional de la Acuarela.
- 2004 El Museo de la Acuarela del Estado de México reconoce su trayectoria inaugurando una sala permanente con su obra.
- 2006 Es nombrado Socio Honorario Fundador de la Asociación “Amigos del Museo de la Acuarela del Estado de México”.
- 2008 Muere el 5 de junio en la Ciudad de México, a la edad de 77 años.

Libertas



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



SISTEMA DE APOYOS
A LA CREACIÓN Y
PROYECTOS CULTURALES